



BIROn - Birkbeck Institutional Research Online

Balibrea, Mari Paz (2023) Renuncia a la Ciudadanía e Imaginación Postnacional en la Obra Exílica de Josep Solanes. *Modern Language Notes* 138 (2), pp. 378-398. ISSN 0026-7910.

Downloaded from: <https://eprints.bbk.ac.uk/id/eprint/50162/>

Usage Guidelines:

Please refer to usage guidelines at <https://eprints.bbk.ac.uk/policies.html> or alternatively contact lib-eprints@bbk.ac.uk.

Renuncia a la Ciudadanía e Imaginación Postnacional en la Obra Exílica de Josep Solanes

Mari Paz Balibrea

Birkbeck, University of London

ABSTRACT

Este artículo recupera la desconocida figura del psiquiatra exiliado republicano Josep Solanes para demostrar la relevancia y el potencial crítico de su pensamiento. Se destaca cómo sus escritos exílicos reflexionan sobre la experiencia del afuera y su reivindicación como forma de ser en el mundo produciendo, por contrapartida, una crítica a la nación como unidad espacial paradigmática de la historia moderna, y al ciudadano como su sujeto privilegiado. Se argumenta que encontramos en Solanes problemáticas teóricas en torno al humanismo, el estado, la comunidad, la ecología y el sujeto, centrales a la filosofía política contemporánea que merecen ponerse en valor.

En la entrada biográfica que nos proporciona la Real Academia de la Historia, Josep Solanes aparece como un reconocido científico de estatura internacional, educado y titulado en dos países, con una exitosa trayectoria en tres como psiquiatra que combina publicaciones científicas con el ejercicio de cargos de gran responsabilidad médica y académica, además de otros honoríficos (“José Solanes Vilapreñó). Sin quitarle mérito ni brillantez a la carrera de Solanes, es sin embargo perentorio señalar lo que aquí brilla por su ausencia: la historia. Irónico, si se quiere, considerando la institución autora de la entrada, pero no sorprendente

para quien algo sepa de las polémicas generadas alrededor del contenido de su magno y pagado con dinero público *Diccionario Biográfico Español* (Ledesma). Que la dimensión internacional de la carrera de Solanes estuviera condicionada por su catalanismo de izquierdas y su participación como médico psiquiatra del ejército republicano durante la Guerra Civil que le obligó a abandonar definitivamente el país en 1939 es indiferente a la asepsia narrativa que aquí quiere pasar como sinónimo de objetividad. Y sin embargo, el que Solanes fuera un exiliado político condicionó completamente su trayectoria vital y profesional, determinando el sesgo de sus intereses intelectuales y científicos, y llevándole a profundizar su exploración de las intersecciones entre psiquiatría, fenomenología y literatura.¹ Determinó, también, la casi nula recepción de su obra en España, en especial *Los nombres del exilio*.² Es esta su teorización más ambiciosa sobre el destierro y una de las más sugerentes e iluminadoras contribuciones al tema en el corpus cultural del exilio republicano, del que solo se suele destacar la obra de María Zambrano. Este libro publicado póstumamente en Venezuela en 1993 (Solanes había muerto en 1991), recoge y desarrolla el trabajo de su tesis doctoral *Les noms de l'exil et l'espace de l'émigration: étude anthropologique*. Solanes había estado trabajando en esta tesis entre 1939 y 1949 durante su primer exilio en Francia, cuando publicó sus primeras reflexiones de la vivencia del destierro (“El clima,” “Els remeis,” “Exil et troubles”). Sabemos que la tenía casi lista cuando marchó a Venezuela en 1949 (Solanes, “Carta”) con la intención de volver pronto a Francia a defenderla en la Université de Toulouse-Le Mirail. En realidad, no lo hizo hasta 1980, lo que le dio 35 años más desde su definitivo exilio venezolano para retrabajar el tema, tanto en la tesis (Grases 12) como en otras publicaciones (*La estructura*).

En *Los nombres*, Solanes hace el inventario de una rica gama de posiciones existenciales ante la realidad del exilio, apoyándose en un acercamiento fenomenológico que convierte la historia de la literatura en un repositorio en el que han quedado registradas

múltiples evidencias de experiencias vividas del exilio. Es significativo que uno de los más perceptivos y mejor conocidos estudiosos de la experiencia del exilio, el también exiliado republicano, en su caso de segunda generación, Claudio Guillén, no parece tener noticia de *Los nombres del exilio* ni de ninguna otra publicación anterior de Solanes. Su libro *El sol de los desterrados*, publicado dos años después de *Los nombres* y que, desde su acercamiento de literatura comparada comparte mucho del enfoque, la erudición y la terminología de Solanes, no le menciona. Ni siquiera las redes que conocemos del exilio, de las que sabemos ambos formaron parte, por lo que he podido averiguar, acertaron a recoger el legado de Solanes. Las causas estructurales que han obstruido el conocimiento y estudio del legado del exilio republicano español (Balibrea y Faber) se exacerban en Solanes. Con este trabajo pretendo, claro está, contribuir a contrarrestar el efecto de estas obstrucciones, destacando cómo los escritos de Solanes sobre el exilio están vinculados a la reflexión sobre la experiencia del afuera y su reivindicación como forma de ser en el mundo. La idea de hombre que resulta de ello puede entenderse como una crítica al sujeto racional moderno, desde cuyo rechazo a la nación es posible renunciar a la ciudadanía como marcador de identidad y abrazar el mundo como una comunidad sin exterior ni exclusiones. Estas interpretaciones de Solanes son relevantes a temas centrales de la filosofía política contemporánea. En efecto, el pensamiento de Solanes suscita problemáticas teóricas y críticas en torno al humanismo, el estado, la comunidad, la ecología, el sujeto, que encontramos desarrolladas en los trabajos de, por citar algunos de los más importantes, Deleuze, Esposito, Agamben, Rancière, Lévinas o Nancy. Por poner un ejemplo, cuando Judith Butler³ propone una posición política para quienes han sufrido la violencia exterminadora del estado, afirmando: “Such populations are not only outside some conception of the “human” and requesting inclusions, but they are also establishing that precarious “outside” as the site from which certain kinds of claims can and should be made.” (Antonello y Farneti) recupera un tema muy querido para Solanes. Ambos

argumentan la humanidad de quienes han sido expulsados al exterior de la nación, no solo en relación con el derecho a ser reintegrados, sino también a interrumpir y cuestionar el normal funcionamiento de la comunidad nacional. Se reivindica así la exclusión como una posición privilegiada de enunciación desde la que es posible articular otra idea de lo humano, y abogar por una forma de pertenencia sin exclusiones que rompa, en palabras de Sánchez Cuervo “con el vínculo de la sangre y la tierra, inspirándose más bien en la marginalidad y la negación generadas por la ciudadanía convencional, así como en la memoria de sus exclusiones.”(194) Es esta relevancia y su potencial crítico que quiero demostrar aquí de la obra de Solanes, contribuyendo a ponerla en circulación dentro del hispanismo.

Pensar la biopolítica desde el exilio

Para entender la visión del hombre de Solanes y la importancia que en ella tiene el exilio hay que empezar por hacer referencia a una doble inflexión en su formación como psiquiatra. Solanes es discípulo en Catalunya del ilustre y pionero médico psiquiatra Emili Mira, y heredero de una nueva tradición modernizadora que busca instaurar una psicología experimental fuertemente basada en la fisiología y la biología,⁴ que confía en la ciencia y en la razón para abordar la locura como una enfermedad del cuerpo y con ello disipar la superstición, la religiosidad, el estigma social alrededor del enfermo mental.⁵ Al mismo tiempo, está siendo expuesto, también de la mano de Mira, a las nuevas corrientes europeas que están definiendo el ámbito social como causa patologizadora—exacerbada por la experiencia de la Primera Guerra Mundial y, en el caso de Solanes, la Guerra Civil y el exilio—pero también como potencial cura de la enfermedad mental, a través de las terapias psicosociales, el psicoanálisis, y la fenomenología (Balibrea, “Finding Solanes” 200-204).

En efecto, la psiquiatría de Solanes tiene un fuerte anclaje en las disciplinas humanistas, especialmente la filosofía, la antropología y la literatura. Como médico, Solanes

abraza esa interdisciplinariedad porque entiende que es imprescindible tomar “conciencia de la compleja unidad del paciente y de la convergente diversidad de los factores morbógenos” (*La estructura* 3) en él, y cuyo entorno el psiquiatra necesita entender en su multiplicidad o por decirlo con palabras de Jaspers, su situación. Por ello, Solanes ubica su trabajo como psiquiatra “al lado de sociólogos y psicólogos, de juristas y filósofos. Tal vecindad dará a la Psiquiatría fuerza y modestia.” (“Alienación” 31) El psiquiatra está en la frontera y aún más allá de la Medicina, queriendo “aplicar su saber médico sobre lo que no es quizás propiamente enfermizo”, poniendo “en evidencia lo que las afecciones psíquicas pueden tener de común con lo que no son enfermedades.” (“Alienación” 31) Esta apreciación encontrará perfecta ilustración en sus reflexiones sobre la naturaleza de la experiencia del destierro.

Fuertemente influido por el pensamiento filosófico de Karl Jaspers, y en especial por sus aplicaciones en la psiquiatría de Eugène Minkowski—cuyo trabajo había conocido en Catalunya, y con quien colaboró en el hospital psiquiátrico de Sainte-Anne después de la Segunda Guerra Mundial—Solanes adapta al exilio su interpretación de la esquizofrenia como resultado de la distorsión subjetiva en el paciente de su entendimiento del tiempo y del espacio (Urfer, Xianjun),⁶ identificando entre sus vivencias mórbidas el delirio y la manía persecutoria (*La estructura* 11, 19). Solanes entiende el exilio como un fenómeno “en el cruce de lo individual y lo social, de lo normal y de lo patológico” (*La estructura* 7) cuyo estudio debe ayudar a la psiquiatría a ensanchar sus fronteras (*La estructura* 11). Con respecto a la literatura, Solanes afirma que “los testimonios de poetas y pensadores de los diversos tiempos y naciones” ayudan a explicar “las conductas de adaptación al nuevo ambiente tanto en su aspecto positivo como negativo” (*La estructura* 7). Para el médico, la expresión literaria ayuda a entender “trastornos perceptivos” que el desterrado es incapaz de explicar de forma exhaustiva: “Las metáforas y las imágenes literarias, equiparables en esto [sic] a los trastornos alucinatorios, no serían, como no son éstos, más que la expresión de

aquella ‘modificación profunda de la vida mental’ indicada por Minkowski.” (*La estructura* 14). Si para fenomenólogos como Sartre, Merleau-Ponty o Deleuze, el arte es indispensable a la filosofía porque en el primero cristalizan conceptos y se revelan fenómenos que la segunda solo produce de forma abstracta (Günzel 33, 42-43), Solanes, psiquiatra fenomenólogo, recurre centralmente al acervo literario porque encuentra que la producción creativa responde a mecanismos de compensación y manejo de la realidad espacio-temporal análogos a los encontrados en la experiencia del destierro:

El hecho de que, para identificar al mundo de que hablamos, hayamos tenido que recurrir al testimonio de los escritores puede inducirnos que los emigrados *viven* en su mundo de modo parecido al que los poetas viven en el suyo o, para decirlo de modo más preciso, que el mundo del destierro no es, quizás, más que una variante del mundo *poético* que los artistas saben crearse y en el que saben vivir sin por eso dejar de habitar, a veces de manera especialmente aprovechada, en el mundo sin misterios, objetivo y común (*La estructura* 18, énfasis en el original. Ver también 21)

Tan importante para entender el acercamiento multidisciplinar que caracteriza la visión del exilio de Solanes es que incorpore acercamientos humanistas como que se formara como médico psiquiatra en el momento del giro fisiológico en la psicología y la psicopatología al que antes me refería. Ello hace sensible a Solanes y le conecta a la crítica biopolítica de la idea de sujeto racional, cuyos pilares modernos se encuentran en las filosofías de Descartes, Locke o Kant. Es a partir del s. XIX que el desarrollo de las ciencias humanas y sociales rigidiza las antes tentativas y fluctuantes fronteras entre hombre y animal (Agamben, *The Open* 24) al tiempo que empiezan a influirse y retroalimentarse “the new biological knowledge with philosophical and political thought” (Esposito 5). Esposito estudia cómo la lingüística, la antropología y la zoología biologizan la política, dando lugar a un “increasingly radical challenge to the modern concept of person as the site of legal imputation and as the

rational subject of political action” teorizando “a double biological layer within every living being—one vegetative and unconscious and the other cerebral and relational—” (Esposito 6). En palabras de Agamben “the anthropological machine of the moderns [...] functions by excluding as not (yet) human an already human being from itself, that is, by animalizing the human, by isolating the nonhuman within the human.” (*The Open* 37. Véase también Esposito 91). Esta “máquina antropológica” que produce humanidad a base de decidir en cada momento dónde está el corte en el continuo de la vida que separa en la persona lo humano de lo animal (Agamben, *The Open* 75, 79) no es una invención de los modernos. Agamben afirma que en la cultura occidental “man has always been thought of as the articulation and conjunction of a body and a soul, of a living thing and a *logos*, of a natural (or animal) element and a supernatural or social or divine element” (*The Open* 16). El pensamiento occidental desde la filosofía griega, el cristianismo y el derecho romano ha establecido en la definición de la vida humana una distinción entre materia y espíritu, entre *res cogitans* y *res extensa*, una dicotomía que identifica “inside the human, an extracorporeal core defined in terms of will and reason” (Esposito 91) y moralidad, al que se da primacía como transmisor de vida superior homologada, y cuyo depositario es el hombre en posesión completa y autónoma de estas cualidades, definido por Aristóteles como “animal político” (Arsic 13). Está claro que ya hay aquí una lógica biopolítica que permite establecer grados de humanidad dependiendo de la calidad y cantidad de razón otorgada a personas y grupos. Es decir, que por mucho que cambie la especificidad de los discursos, su voluntad antropogenética, de articular una separación o cesura en la vida que separe al hombre del animal (Agamben, *The Open* 21) e imponer esa frontera hasta sus últimas consecuencias necropolíticas, es una constante histórica:

there will be periods, which we still inhabit, when human life is degraded to the status of “unqualified” life, that is, life living outside the sphere of the political on the basis of

its alleged residence in the exteriority of the logos generated by racial or ethnic differences or differences in physical and mental health. Modernity offers a plethora of examples that have been archived in the legal, ethical, scientific and aesthetic history of new world slavery, in the eugenics and camps of Nazi thanatopolitics, or the modern colonial projects of the West. (Arsic 13)

A pesar de esta innegable continuidad, Esposito (6-7) y Agamben (*The Open* 39-40) identifican en el cambio de siglo y el primer tercio del s. XX un punto de inflexión paradigmático en el discurso antropogenético. En virtud de este cambio, la lógica que jerarquiza el valor de la vida utilizando el estándar de la razón/espíritu, se desplaza al campo de lo biológico (Foucault 254) para argumentar que el nuevo estándar es la calidad de la herencia biológica, el par dicotómico hasta ese momento desestimado:

Against the idea, implicit in the modern philosophical paradigm, that political activity is an expression of the conscious will of rational individuals who, as legal persons, possess a series of subjective rights that make them somehow masters of their own destiny, there begins to emerge the idea of the determination of the will, but also its substitution with an even more indissoluble bond, the hereditary transmission of natural traits.” (Esposito 51-2)

Esta nueva primacía de lo biológico como estándar discriminatorio de la calidad y el derecho a la vida está basada en una crítica a la razón, sustentada en la invocación pluridisciplinar y en la afirmación de la continuidad de la vida entre lo humano y lo vegetal, pasando por lo animal, que la tradición occidental se ha esforzado en reprimir, negándola ontológicamente. Partiendo de la antropología y la pregunta sobre el origen y desarrollo de la vida humana en relación con la zoología y las ciencias naturales, estas argumentaciones son criticadas con razón por Esposito (50) y Foucault (230-231) pues su vitalismo e irracionalismo se apoyan en la “ciencia” para justificar interpretaciones racistas de la selección y degeneración de las

razas, con fines que todos conocemos, tanto o más letales que los de la biopolítica que le precede. Sin embargo, como Agamben reconoce (39-40), el alcance del giro vitalista no se agota con esta genealogía, y así lo quiero demostrar en el caso de Solanes y su exploración del sujeto exiliado.

El psiquiatra catalán está imbuido también y pertenece por generación y por formación disciplinaria, como explicaba antes, a este momento del cambio paradigmático hacia una crítica del sujeto ilustrado, moderno, racional y que va a invocar, para darse argumentos, a la medicina, las ciencias naturales, la zoología, la lingüística e incluso la botánica como ciencias que contribuyen a una antropología “núcli central de l’estudi de l’home, de l’home total” pero al mismo tiempo, “concret i vivent” (“El clima” 17). En ellas se apoyará para defender la relevancia de explorar lo instintivo como constitutivo de un ser humano entendido como “integración psicosomática” (*Los nombres* 182) en la que confluyen lo racional y lo bestial. Dos capítulos de la parte inicial de *Los nombres* están dedicados a “Las representaciones fitomórficas” y a “Las representaciones zoomórficas”. Parte de esos capítulos se centra en explorar metáforas sobre el exilio relacionadas con el mundo animal y vegetal, en las que las vidas y acontecimientos de plantas y animales se mezclan con las de personas. Es más, en muchas de sus publicaciones Solanes no deja de mencionar en estos ámbitos vegetal y animal manifestaciones análogas a la exclusión, la foraneidad, el gregarismo (“El clima” 16), la asimilación (*Los nombres* 36, 43-44, n.1; 54-57), el deseo de libertad (“Captivitat” 14), ritos de demarcación (“El problema” 81-82). De hecho, en su taxonomía del exilio, Solanes frecuentemente transita las fronteras de vida entre lo humano, lo animal y lo vegetal, presentándolas como porosas y ensanchando el espacio de lo humano por conexión con otras formas de vida. Al invocar la zoología, la botánica y la (bio)medicina como naturalmente conectadas a la antropología, la filología y la literatura, su socavación del sujeto racional superior, autosuficiente y separado del resto de la vida no tiene que ver con

identificar al más débil como menos humano porque peor dotado, creando así jerarquías dentro de lo humano. Al contrario, el presentar lo humano como conectado a plantas y animales, refuerza la igualdad de un sustrato común de vida a defender que, al poner, como veremos, al marginado y excluido en el centro, contrarresta las implicaciones más nefastas de las lógicas biopolíticas a las que antes me refería y le acerca a una genealogía fenomenológica y postestructural libertaria afín al pensamiento de figuras como Deleuze, Guattari o Negri. Solanes dedicará los esfuerzos profesionales de toda una vida, como médico y como ensayista, a comprender y dignificar dos figuras unidas precisamente por la discriminación y merma que se ha hecho de su naturaleza humana: el exiliado y el loco.⁷

Veamos con un poco más de detalle la consistencia de su crítica a la razón instrumentalizadora y la importancia que otorga a lo no racional como constitutivo de y necesario al hombre. Desde los primeros años del exilio se incide en la idea de la traición perpetrada por la razón tecnológica, que merma lo humano (véase por ejemplo “Alienación” 35; “Docilidad” 37, 39) y nos hará caer en “incierta condición [...] si, mandándonos demasiado, la razón se desmanda. “Racional” nos parecía al principio palabra de sosiego: ya no estamos tan seguros de su mansedumbre.” (“Docilidad” 39). Solanes, sobreviviente de dos guerras, es consciente de la transformación siniestra que el término razón ha sufrido en el siglo XX: “*Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*, podía dir l’apotecari de la *Verbena de la Paloma* en un temps [...] ben allunyat dels carnatges atòmics i dominat en cara [sic] per la idíl.lico [sic] esperança en el Progrés pròpia del vuitcents.” (“Reflexions” 28, énfasis en el original).

Como contrapunto, lo instintivo demuestra ser un factor insoslayable en el comportamiento humano y puede, en ocasiones, ser una virtud atemperadora imprescindible de la arrogante y temeraria razón. Hablando del sentir en Las Españas, o sea, en la comunidad de exiliados republicanos, aboga por que no renieguen de la condición animal que les define:

“ésser tot un home sencer vol dir [...] ésser també bèstia: no haver-se amputat ni deixat amputar d’aquella part de l’home on l’animalitat cova encara.” (“Reflexions” 27) y sobre la palabra “hombria” afirma que: “aquest mot expressa la preocupació en què es viu a les Espanyes en el que fa aquella zona instintiva a la qual ens referíem i ens parla del desig en què s’està de no deixar-la pas a fòra de la unitat *home*, tan complexe i alhora tan ben travada.” (“Reflexions” 28). Y aún: “ésser noble vol dir saber-se fer i saber-se fer honor: respectar i fer respectar allò que s’és. I s’és, sobretot, un home. Es a dir, en part, animal” (“Reflexions. Acabament” 22). En *Los nombres* explica la nostalgia de la patria que sufre el exiliado parcialmente como un instinto o “mecanismo innato del comportamiento” (55), una fuerza más allá de su control racional condicionada por la biología además de la psicología y la sociología (factores socio-políticos) y explicable por la filosofía/fenomenología. Para explicar el componente biológico, se apoya en la teoría de la acuñación o impregnación del zoólogo Konrad Lorenz. Este fenómeno se refiere a un instinto al que obedecen las aves tanto como las personas para definir el establecimiento de un lazo de apego personal, una fijación con un objeto o lugar:

La idea de impregnación en lo que se refiere al fenómeno que nos ocupa es sugerida con elocuente brevedad por el psiquiatra venezolano Juan Zeidén: “La tierra hierra al alma como el dueño al ganado”. [...] Vivid[a] justamente en la edad en que somos especialmente impregnables, en los años, sobre todo, en que nos dejamos impregnar por la lengua que escuchamos y que desde entonces llamaremos *nuestra* lengua. Se trata del sentimiento que hace florecer en nosotros, para decirlo todavía con Suárez de Figueroa, el recuerdo ‘de gozos que en vano buscaremos en otra parte.’” (*Los nombres* 56-57)

La biología acompaña también a la sociología para explicar trastornos psicológicos que afectan a la sociabilidad como la crisis de la simpatía y el debilitamiento de la noción de

realidad, patologías producidas cuando el exilio interrumpe el impulso gregario. La simpatía es:

un pseudo-instint [...], una instancia que, igual que els instints, serveix una finalitat biològica i actúa de manera irraonada, però que, al revés d'ells, no és ni primitiva ni innata sinò la resultant de certes combinacions i organitzacions psíquiques. A la base de les tals organitzacions hi ha [...] l'instint gregari – el que ens empeny a cercar la companyia dels nostres semblants encara que res no se'n pugui esperar. (“El clima” 16)

Solanes insiste consistentemente en la unidad de instinto y razón para definir lo humano. Solo desde ella puede pensarse una idea de comunidad deseable. Es más, su crítica a la definición liberal del individualismo se basa precisamente en que presenta al individuo como antagonista del colectivo social, lo cual nos introduce ya a su crítica de la nación moderna. Basándose en la etimología del término individuo como “indiviso” y asociándola así a la palabra “átomo” argumenta:

Si l'individu és l'àtom de la societat, sembla en efecte just de pensar que com més robust sigui l'individu més robusta será la societat. [...] [n]o hi ha veritablement desintegració de la societat si no hi ha desintegració de l'individu. [...] Cultiu de l'individu i cultiu de la societat poden àdhuc aparèixer com havent d'ésser la mateixa cosa: individualisme i societarisme -si no volem dir socialisme- seria tot u. (“Reflexions. Acabament” 24)

La estigmatización del expulsado y el extranjero como bárbaro que utilizaban los romanos, asociándolo a un mundo de fuerza, voluntad e impulso (“Reflexions” 28), señala el error después mil veces repetido de la comunidad que se quiere civilizatoria, que rechaza en el expulsado y extranjero precisamente lo que identifica como su barbarie instintiva. En una de sus primeras formulaciones de las ventajas de la posición desterrada, epitomizada en el exiliado republicano—“home hispànic”—, afirma que solo este individuo no dividido, por

mucho que rechazado, está en posición de corregir ese error y de formar parte de una mejor comunidad:

Vet ací descrit, i ben descrit, el món al qual el civilitzat declarava renunciar en fer sinònim estranger de bàrbar. L'home hispànic, però, voldrà suscitar una civilització pròpia les arrels de la qual enfonsarà en terra que ben amari aquesta misteriosa deu de força que els altres pretenen interdir-se. (“Reflexions” 28)

La interpelación negativa estigmatiza al extranjero en la tierra extraña del mundo civilizado, materializando ese desdoblamiento entre lo que se fue y dejó de ser en la propia tierra: el hombre con derechos y agencia política, el hombre interpelado, disciplinado y gobernado por el estado, y el resto biológico “bárbaro” a que el exilio le reduce. En la experiencia del exilio todo ello se vive, nos dice Solanes, como una alienación, un estar fuera de sí, un “verse vivir” (*Los nombres* 215), un transformarse en personaje de una obra distinta a la representada en su país (*Los nombres* 220). Pero precisamente por eso, por conservar su “barbarie” en la derrota que le expulsa de la nación es el exiliado modelo de humanidad en la historia. Dándole la vuelta a la interpretación del refugiado como un despojo sin derechos afirma:

No llegaremos a decir que si no hubiera desterrados, no habría sino informe historia pero sí nos parece tener que observar que son los desterrados los que más hacen para modelarla a lo humano. Las guerras y las revoluciones fabrican la historia sin contar con los hombres. En el pasado que van fraguando no se alcanza a distinguir sus siluetas: sólo se perfilan en él las de los héroes -seres sobrehumanos- y las de los traidores y bandidos -seres infrahumanos-... Poco de lo propiamente humano llega a percibirse en ese desmedido pasado militar. La medida humana la dan los desterrados: notemos cómo, al resultar vencidos y extrañados, los que han hecho la guerra vuelven en el destierro a ser gente. Su verdadera condición se pone otra vez de manifiesto y, al mirar aunque sea con

desprecio al refugiado, los extranjeros que lo reciben, es al hombre que distinguen en él. Fuera del escenario nacional, no se tiene papel que representar -sino el mero papel de desterrado que, por cierto, ya los libros sagrados nos dicen que se confunde con el de hombre. Desposeído de todo lo que fue “dádiva del tiempo,” como es lógico que suceda al que se halla fuera de él, Valenzuela y Enciso, el poderoso valido caído en desgracia, exclama en sus *Endechas de Acapulco*: “El ser hombre me queda” Ya Séneca había escrito algo parecido. (*Los nombres* 92)

De entre las diferentes mentalidades de exilio que Solanes analiza en *Los nombres*, la que puede realizar el potencial de la posición exílica es la que llama “mentalidad oceánica, adánica, ‘cosmiana’” (221) y a la que se llega “por la meditación tanto como por la contemplación” (258). En ella, quien se exilia experimenta un proceso positivo de extrañamiento en el que “se va [...] constituyendo paralelamente la consciencia de haber cambiado de identidad y de haber cambiado de habitáculo: se deja de ser ciudadano para ser hombre y de pertenecer a tal o cual país para pertenecer al mundo” (*La Estructura* 24). El exiliado aprende otra forma de relación con el espacio (“El ciudadano se define por sus relaciones con la sociedad, el hombre por sus relaciones con la Naturaleza” [*La Estructura* 24]) y otra forma de ser, “una nueva manera de servirse de aquel que ya se es” pues “Aun dejando que se siga siendo lo que ya se era, la proscripción lleva al proscrito a ser él mismo de distinto modo. Más rico en valencias, el desterrado sentirá desplegarse en él una más amplia gama de afinidades.” (*Los nombres* 255) La perspectiva cosmiana busca redefinir y resignificar la vida en otros términos que le lleven más allá de la amargura y patología sin fin que la vuelta, o la integración, deseada o vivida, a una tierra particular produce al exiliado. Es desde esta posición del exilio que la espacialidad tóxica de la nación puede, no solo visibilizarse, sino transformarse, y desde donde pueden proponerse nuevos tipos de comunidades. Contra la espacialidad nacional Solanes articulará a lo largo de su escritura dos

propuestas alternativas y complementarias entre sí de comunidad pensadas desde el afuera del exilio: la primera tiene que ver con la comunicación y la segunda con la desterritorialización.

Constituirse en *specimen 1: homo translator*

Afirma Solanes que convivir con los que son diferentes es lo verdaderamente definidor de la comunidad humana, algo que quien está en exilio comprende particularmente bien:

No hi ha, en efecte, convivència sense coneixença. I no hi ha certament manera millor d'esmerçar les noves clarsors que en la consciència ens ha encès l'exili i els seus allunyaments que la d'aplicar la llum nova i les noves perspectives a un coneixement més precís del què som nosaltres i del què són aquells amb qui cal conviure. (“Reflexions” 26)

La convivencia requiere comunicación, y la que verdaderamente revela las capacidades humanas e importa cultivar en la comunidad no es la que se expresa en sus *intra-*, sino en sus *inter-*relaciones. Esta idea queda iluminada con particular eficacia en las reflexiones de Solanes sobre la traducción. Para el autor, el papel de ésta en la comunicación—la capacidad para aprender y entender, más allá de la lengua propia, la lengua del otro—aporta el rasgo distintivo de lo humano: ser humano es ser traductor, *homo translator*:

el hombre es en realidad hombre no tanto porque habla sino porque traduce. [...] el “lenguaje” animal es propio de la especie, cada especie tiene el suyo que transmite genéticamente a cada uno de sus individuos: todos pueden entenderse entre sí. El hombre, en cambio, no hereda sino la capacidad de aprender. [...] Los hombres ya no podrán entenderse todos entre sí y ni siquiera con los del grupo vecino sin un nuevo aprendizaje. Por ello, en la educación clásica, se empezaba con la enseñanza de las **humanidades** (de lo que hace humano) que era, enseñando el latín, enseñar a traducir. (“Admirar” 20, nota 2. Parte de este párrafo aparece repetido en *Los nombres* 44)

Es en el obstáculo que presenta enfrentarse al reto de la lengua del otro donde mejor se cifra la naturaleza de la comunicación y de lo humano:

el lenguaje [...] consiste en comunicar no a pesar de obstáculos, sino por medio de obstáculos. [...] Esa propiedad del lenguaje por la que la palabra se constituye en obstáculo para la comunicación y, a la vez, y por ello, en medio de entendimiento, es en la traducción donde con más relieve aparece. (“Lecturas” 173)

El énfasis que Solanes pone en la traducción es afín al de Benjamin. Para éste la labor de traducir es un acto de creación tan importante como el de la escritura original, porque en la traducción, al ponerse en comunicación más de una lengua, se manifiesta la posibilidad de aunar intencionalidades hacia el ideal de lenguaje puro, categoría supra-histórica para Benjamin a la que todas las lenguas aspiran pero a la que ninguna puede llegar sola (“The Task” 73-74). Traducir no tiene que ver con fusionar lenguas, sino con suplementar esfuerzos significativos, valorando lo que cada lengua añade que otras no tienen, favoreciendo la mezcla, la co-fertilización, dejándose influir, aceptando que el contacto con lo distinto conduce a una mejora común (“The Task” 78, 81). De manera análoga, los trabajos ensayísticos de Solanes, culminando en *Les Noms* y *Los Nombres*, como ya revelan los títulos mismos, están llenos de exploraciones filológicas de cómo diferentes momentos históricos y culturas han nombrado y definido la experiencia del exilio. Para Solanes, es claro que sólo este cotejo puede darnos una idea suficientemente compleja y matizada del mundo vivido por quien se exilia.

Si el esfuerzo de comunicarnos más allá de nuestro círculo, el puente que somos capaces de tender hacia lo distinto para entenderlo, epitomizados en la traducción, son para Solanes aquello que nos distingue como humanos, hay también aquí una crítica a la comunidad propia, una desconfianza de la identidad que nos encierra confortablemente con una comunidad, en la unidad cultural que define la lengua materna:

Cuanto más de cerca se mira, más turbia aparece la cuestión y más desconcertantes resultan sus proyecciones en las costumbres y en el vocabulario. La *lengua materna* es también llamada *lengua vernácula*, término éste que procede de *verna*, “esclavo” en latín, el esclavo nacido precisamente en la casa del dueño o la dueña. Como nosotros. ¿Por qué se nos recuerdan las cadenas de la esclavitud con el nombre dado a la lengua que la madre nos enseñó? Es verdad que ata muy estrechamente. (*Los nombres*, nota 1, 245, énfasis en el original)

El *homo translator* sospecha de este vínculo que, a través de la lengua, “ata muy estrechamente”, impregnando—recordemos el término que toma prestado de la zoología—a su sujeto, sospecha que hay explotación en una sociabilidad humana que se caracteriza por la dicotomía identidad/diferencia (Hardt y Negri 217-218), sostenida en el propio territorio y enfrentada al territorio de lo ajeno como en la antropología schmittiana que funda la nación (*Nomos*). El énfasis en la traducción, que requiere movilizar relaciones entre singularidades (lenguas) distinguibles unas de otras, pone en valor el esfuerzo hecho por comprender lo distinto, por fomentar la comunicación intercultural que reconoce otras racionalidades, por fundar espacios donde esas relaciones se hagan posibles. Es el exiliado quien, a la fuerza pues le han sido negados los vínculos hegemónicos con la territorialidad, ha venido a dar en posición privilegiada para desarrollar sus capacidades como *homo translator*.

Constituirse en *specimen 2*: hacia otro *nomos*

A lo largo de sus escritos sobre exilio, Solanes hace referencia al territorio del desterrado, definiéndolo con términos que enfatizan su oposición al del estado nación—Tierra, Naturaleza, Cosmos, entendidos como espacios sin afuera—, y se caracterizan por su idoneidad para el sujeto expulsado de su país natal que ha aprendido a relacionarse de otra manera con el territorio, y por su capacidad para generar una comunidad nueva y mejor.

Buscar el contacto con la tierra cultivándola (*La estructura* 24; *Los nombres* 266 y 312) es para Solanes signo en el desterrado de la voluntad de relacionarse con el territorio respondiendo a sus ritmos biológicos, de una manera que no exige pasaportes ni fidelidades identitarias:

en los arrabales de las modernas ciudades industriales, los laboriosos inmigrantes tratan de conseguir [un huerto MPB], deseosos de, pequeño o grande, tener bajo sus pies un pedazo de planeta al que puedan llamar suyo. Y como en el seno de la más alta academia, representan calladamente en él los trascendentales valores de que todo hombre es portador (*Los nombres* 266)

En sus textos de exilio más tempranos, Solanes considera que es imposible para el exiliado abstraerse de la nación para establecer una relación alternativa con el espacio que haga posible aprehender la Naturaleza, la Tierra:

...en el mundo contemporáneo, tan bien compartimentado, no existen zonas que escapen a la soberanía de los gobiernos, de modo que la relación con la Naturaleza cósmica y el acceso a un nuevo tipo de contacto subjetivo con ella deben tener lugar forzosamente dentro del marco de uno u otro estado. (*La estructura* 25)

Dentro de ese marco, el exiliado puede tener un efecto positivo y transformador en la nación de adopción. Y a la recíproca, la nación de adopción puede también, mostrándose abierta, contribuir a facilitarle esta relación otra con el territorio. Solanes describe, no como una crítica, sino como un acierto, que sean diferentes los términos en que los exiliados perciben la posibilidad de su integración en la nación de adopción. No hay que buscar ni que exigir del exiliado ese vínculo “que ata estrechamente” a la comunidad natal, sino otro que abra la puerta a incorporar ese espacio sin afuera que Solanes considera el hábitat más vivible:

...las formas positivas de integración [...] se fundan no precisamente en la fijación sobre el nuevo país del mismo afecto que inspiraba [sic] el país natal, sino en la

aparición de un sentimiento nuevo. Las patrias de adopción [...] tienen que ser ventanas al mundo, nuevos miradores desde los que poder aprehender la faz inédita del planeta y la faz desconocida de sus pobladores.[...] la adaptación se verificará cuanto mejor pueda en él [el exiliado MPB] manifestarse el país de adopción no como una estructura nacional más, parecida a las otras en rigidez, sino como organismo social joven, todavía en relación estrecha con la Naturaleza y orientado hacia el progreso. (*La estructura* 25)

La referencia positiva al progreso asociada a la nación de este texto de 1951 desaparecerá en reformulaciones posteriores, lo cual no es extraño teniendo en cuenta la centralidad de la crítica a la razón moderna en Solanes a la que ya nos hemos referido. Lo que no desaparece hasta mucho más tarde es que la reflexión sobre la superación del exilio como patología se vincule a una particular relación con la nación de adopción. Así, en las conclusiones a *Les noms*, en lugar de progreso se habla de una nación que permita al desterrado “être en rapport étroit avec le devenir, la liberté.” (148) y esa nación se identifica con Francia: “C’est sans doute parce que la France a été longtemps tout cela qu’on a pu dire, avec Hugo, que tous les hommes ont deux patries, la sienne et la France.” (*Les noms* 148) No sabría decir hasta qué punto Solanes se sintió obligado a hacer este elogio a Francia como conclusión a su tesis doctoral defendida en una universidad francesa que le permitió doctorarse treinta años después de haber abandonado el país con su estudio inacabado, o en general para expresar su agradecimiento a todo el apoyo que recibió durante su primer exilio francés. Lo cierto es que no solo la alusión específica a Francia, sino toda alusión al marco nacional como inescapable, desaparece en formulaciones sobre el mismo tema de la mentalidad cosmiana diez años después en *Los nombres*.

En efecto, en este libro póstumo no encontramos la visión más benévola del estado de adopción como creador de condiciones propicias para la vida del exiliado. Se escoge destacar ahora cómo los estados por los que transita se unen al trabajo de su expulsión, porque si no es

ciudadano, no es persona: “En su tierra [al exiliado] se le acusaba de ser enemigo: su culpa era adversar al poderoso. Ahora [en ciudad extranjera] sólo se le acusa de ser: su culpa es existir.” (*Los nombres* 144). Al final de su largo y matizado recuento de la diversidad de actitudes y experiencias vividas en el exilio, con sus múltiples dolores, frustraciones y alteraciones de las pulsiones instintivas que constituye *Los nombres del exilio*, abandona Solanes el acercamiento fenomenológico descriptivo para expresar nuevamente su preferencia por una de esas posturas en particular. El exilio que desemboca ahora en el ser cosmiano es un proceso de desaprendizaje del yo liberado de la necesidad de relacionarse con la nación (“al alcanzar el nivel de lo cosmiano, ya no se sería ni regnícola ni desterrado, sino todo lo contrario.” [*Los nombres* 266]), hacia un nuevo comienzo sin diferenciaciones de la relación con el espacio ni de jerarquías con la vida, en una imbricación ahora plena del ser con el mundo y la Naturaleza:

representar la humanidad en la escena del cosmos [...]—tal es la desmesura de lo representado—no puede sino imprimir modestia. Representar una nación es siempre, de un modo u otro, ser su embajador; representar la Humanidad, la Naturaleza, no es sino constituirse humildemente en *specimen*, uno más de una especie más, de los que los botánicos y zoólogos van reuniendo.[...] Se es representativo porque se es común.” (*Los nombres* 265, énfasis en el original)

Con el *specimen* re-emerge la parte bestial que Solanes elogiaba en sus primeros escritos del exilio, reaparece el vitalismo para el que toda vida es inmanente, desde el que se niegan biopolíticas basadas en el dualismo de mente y materia o en el determinismo biológico. El *specimen* no es una idea ecuménica del hombre universal, lo que hace es saltar por encima de la barrera del humanismo hacia la vida. La biopolítica del *specimen* reniega del humanismo que ve lo humano como una excepción dentro de lo vital, rompiendo ópticamente así con la vida no humana. En contra de él, el *specimen* se presta a ser agrupado con animales y plantas,

abrazando una bio-ontología (Agamben, *The use* 218-220) que le considera parte de la naturaleza, de la vida que es todo lo que respira. Es en esta vida interconectada, que cruza sin problemas fronteras y establece conexiones fluidas con todo lo que respira que es posible un nomos nómada que no territorializa (Deleuze y Guattari), o sea, que no construye un afuera. En efecto, en su relación con el cosmos, el *specimen* abandona completamente las restricciones de exclusividad territorial de la nación-estado para afirmar la posibilidad de un espacio sin afuera:

Esta tierra en la que viajamos es tan nuestra como del que más. Nuestra es, mas nos pertenece como nuestros miembros nos pertenecen: siendo el alma lo que a todos los miembros en una unidad vincula. [...] Próximo al panteísmo, llamado a veces oceánico, este sentimiento de participación [...] a una nueva interrogación sobre la propia identidad obliga. (*Los nombres* 256-257)

El *specimen* ha aceptado y valorizado su condición de paria, ha superado la necesidad de identidad, de definirse desde dicotomías excluyentes como dentro-fuera, nosotros-ellos, amigo-enemigo, inescapables a la nación moderna. No busca recomponer ni unificar ningún cuerpo social. Ha dejado atrás la nostalgia del pasado o de la patria, la temporalidad de crisis del exilio. Como el emigrante del que hablan Hardt y Negri (133), quien cruza fronteras por necesidad es sujeto privilegiado de cambio porque: “the migrant develops knowledges, skills, and habits during its border-crossing journeys which come to underpin new categories of collective belonging at odds with the often territorialized logic of identity/difference.” (Coleman y Grove 503). De su marginalidad y externalidad emana una capacidad primaria, de primer orden, de producir cambio, una vida no basada, por decirlo en términos decoloniales (Mignolo y Walsh 3-5), en una resistencia explícita que en último término busca conseguir integrarse en lo que lo expulsó, sino en resituarse en otro plano. El hombre cosmiano/*specimen* de Solanes, patriota sin nación (Hardt y Negri 51), tiene el poder de

fundar otro *nomos*, otra forma de relacionarse con la tierra que no implica una apropiación ni una territorialización, que “does not remain trapped within the territorial logic of land appropriation.” (Rowan 155) Abandonando todo interés por la geopolítica, esta otra geografía vital apunta a una relación ontológica diferente con la tierra, a una crítica ecológica a la política como expresión por excelencia del *nomos* territorializador y exclusiva del sujeto racional:

Se podrá decir lo que se quiera de este país al que se ha ido a parar: es tierra extranjera, dicen, mas por ser tierra es Tierra, la Tierra que, hermanados, a todos juntamente nos arrebatara por los espacios, con ella confundidos en la misma órbita. [...] El desterrado siente a su alrededor palpitar la Naturaleza así como, dentro de los límites de su cuerpo, vivir la especie. Poco necesario es que tenga conciencia neta de ello: en su conducta, que será unas veces la del aislamiento reflexivo y otras la de la conquista y la fundación, se reencuentra, abreviado pero significativo, el movimiento de la humanidad entera. Los desterrados se derraman por el mundo como la especie antaño se derramó. Cada uno tiene que hacer, solo, en su soledad única, lo que el género humano hizo en su soledad innumerable: tomar posesión del planeta, siendo unas veces huraño y nostálgico, otras risueño y osado, vencido y a la vez vencedor será de una Naturaleza que únicamente se le rendirá cuando se identifique con ella y descubra en sí mismo el aliento que a ella empuja y transforma. (*Los nombres* 256, 257)

Liderada por un sujeto que ha asumido las consecuencias de su nomadismo y en quien “vuelve a empezar la aventura de la Creación” (*Los nombres* 257), el *nomos* que puede inaugurar el *specimen* no busca apropiarse del territorio, proclamar nuevas soberanías y hacer la guerra a quien las dispute. Análogamente, proclama su pertenencia a un tiempo nuevo—ya no el del progreso—, o nuevamente descubierto que ya no es antropocéntrico. Aunque vuelva a su tierra original, el *specimen*/ser cosmiano ya no se sentirá interpelado por el tiempo de la

nación, pues ha aprendido que “al vivir en la patria, igualmente vive en una de las provincias de la Creación incorporado siempre a ese universo para el que la eternidad es lo que para el hombre es el tiempo.” (*Los nombres* 312).

Las conclusiones de *Los nombres*, en las que considero culmina un proceso de acentuación en Solanes de sus propuestas más críticas a la nación y su sujeto privilegiado, el ciudadano, carecen de una política específica, de rutas claras de implementación. Solanes no sale nunca del ámbito de la fenomenología y acota a la experiencia, a la vivencia existencial y subjetiva sus afirmaciones más radicales en referencia al sujeto exílico y las utópicas relaciones espacio-temporales que es capaz de inspirar. Nada se nos dice de acciones colectivas. Por otra parte, la referencia explícita al panteísmo y los términos en los que articula el *nomos* que propone invocan una trascendencia, una cierta metafísica que, por ende, no consigue escapar a las mismas estructuras del *nomos* que abiertamente rechaza (“tomar posesión del planeta”, “Creación”, “conducta [„] de conquista y fundación”). Todo ello merece que se le preste más atención. Por el momento, dado el gran desconocimiento que existe sobre el autor, la intención de este artículo ha sido movilizar la riqueza, relevancia y capacidad crítica de su pensamiento. Si consigue estimular nuevas exploraciones y valoraciones de su obra, habrá cumplido su mayor ambición.

Birkbeck, University of London

OBRAS CITADAS

Agamben, Giorgio. *The Open. Man and Animal*. Traducido por Kevin Attell, Stanford University Press, 2004.

---. *The Use of Bodies*. Traducido por Adam Kotsko, Stanford University Press, 2016.

Antonello, Pierpaolo y Farneti, Roberto. “Antigone’s Claim: A Conversation with Judith Butler.” *Theory & Event*, Vol. 12, no. 1, 2009.

- Arsic, Branca. “Regarding the Commonality of Life: Theses on Vitalism and Ecology.” *English Language Notes*, Vol. 55, no. 1-2, 2017, pp. 9-21.
- Balibrea, Mari Paz. “Finding Josep Solanes: Mobilizing the Legacies of Republican Exile in Spanish Cultural Studies.” *Journal of Spanish Cultural Studies*, Vol. 22, no. 2, 2021, pp. 199-210.
- y Faber, Sebastiaan. “Hacia Otra Historiografía Cultural del Exilio Republicano Español: Introducción a Modo de Manifiesto.” *Líneas de Fuga: Hacia Otra Historiografía Cultural del Exilio Republicano Español*, coordinado por Mari Paz Balibrea, Siglo XXI, 2017, pp. 190–195.
- Benjamin, Walter. “The Task of the Translator.” *Illuminations. Essays and Reflections*. Traducido por Harry Zohn, Schocken Books, 1968, pp. 69-82.
- Butler, Judith. *Antigone’s Claim. Kinship Between Life and Death*. Columbia University Press, 2000.
- . *Frames of War. When is Life Grievable?*. Verso, 2009.
- Coleman, Matthew y Grove, Kevin. “Biopolitics, Biopower, and the Return of Sovereignty.” *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 27, 2009, pp. 489-507.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press, 1987.
- Díaz Moreno, M. Isabel y Sáiz Roca, Milagros. “August Pi i Sunyer (1879-1965): Una Figura a Recuperar para la Historia de la Escuela Psicológica de Barcelona.” *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 34, no. 2, 2013, pp. 9-30.
- Esposito, Roberto. *Third Person. Politics of Life and Philosophy of the Impersonal*. Traducido por Zakiya Hanafi, Polity, 2012.
- Foucault, Michel. *Society Must Be Defended. Lectures at the Collège de France, 1975-1976*. Traducido por David Macey, Penguin, 2004.

- Grases, Pedro. "Prólogo." *Los Nombres del Exilio*, de José Solanes, Monte Ávila Editores, 1993, pp. 7-14.
- Guillén, Claudio. *El Sol de los Desterrados. Literatura y Exilio*. Quaderns Crema, 1995.
- Günzel, Stephan. "Deleuze and Phenomenology." *Método. International Studies in Phenomenology and Philosophy*, Vol. 2, no. 2, 2014, pp. 32-45.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. The Penguin Press, 2004.
- "José Solanes Vilapreñó." *DB~e*, Real Academia de la Historia, 2018, <https://dbe.rah.es/biografias/51088/jose-solanes-vilapreno>. Acceso 19 Jul. 2022.
- Ledesma, José Luis. "El 'Diccionario Biográfico Español', el Pasado y los Historiadores." *Ayer*, no. 88, 2012, pp. 247-265.
- Mignolo, Walter y Walsh, Catherine. "Introduction." *On Decoloniality: Concepts, Analytics, Praxis*. Duke University Press, 2018, pp. 1-12.
- Rowan, Rory. "A New Nomos of Post-Nomos? Multipolarity, Space and Constituent Power." (Ed.). (2011). *Spatiality, Sovereignty and Carl Schmitt: Geographies of the Nomos*, editado por Stephen Legg, Taylor & Francis Group, pp. 143-162.
- Sánchez Cuervo, Antolín. "Exilio como Figura Política." *Líneas de Fuga: Hacia Otra Historiografía Cultural del Exilio Republicano Español*, coordinado por Mari Paz Balibrea, Siglo XXI, 2017, pp. 13-24.
- Schmitt, Carl. *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*. Traducido por G. L. Ulman, Telos Press, 2003.
- Solanes, Josep. "Admirar y Traducir. Breve Introducción al *Homo Translator*." *La tarea de las palabras*. Universidad de Carabobo, 1992, pp. 17-20.
- . "Captivitat i Exili. Notes per una Psicologia del Retorn." *Quaderns d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials* (Perpignan), no. 13, 1946, pp. 10-17.

- . “Carta a Josep Ferrater Mora.” 19 Agosto 1950. DUGI Fons Especials. Universitat de Girona. Càtedra Ferrater Mora.
https://dugifonsespecials.udg.edu/bitstream/handle/10256.2/6909/ID1_5182_TC.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- . “Com se Surt dels Frenocomis.” *Práctica Médica*, 1935, pp. 1-8. Centre de Lectura de Reus.
- . “Docilidad de las Palabras y Soberbia de la Razón.” *La tarea de las palabras*, Universidad de Carabobo, 1992, pp. 35-39.
- . “El Clima de Discòrdia de l’Exili: Notes per una Psicologia de l’Exiliat.” *Quaderns d’Estudis Polítics, Econòmics i Socials* (Perpignan), no. 4, 1945, pp. 10–17.
- . “El Problema del Enfermo Mental Llamado Crónico.” *Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología*, Vol. 4, no. 11, 1958, pp. 73-83.
- . “Els Remeis de l’Exili: Notes per a una Psicagogia de l’Exiliat.” *Quaderns d’Estudis Polítics, Econòmics i Socials* (Perpignan), no. 10, 1945, pp. 9–15.
- . *En Tierra Extraña. Exilio y Literatura desde la “Odisea” hasta Molloy*. Acantilado, 2016.
- . “Exil et Troubles du Temps Vêcu.” *L’Hygiène Mentale*, no. 5, 1948, pp. 62–78.
- . “La Alienación y los Alienados.” *Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología*, Vol. 18, no. 39, 1972, pp. 31-40.
- . *La Estructura Espacio-Temporal del Mundo de los Emigrados*. Editorial Grafolit, 1951. CRAI Biblioteca del Pavelló de la República. Fons Exili.
- . “La Nova ‘Psiquiatria’ d’Emili Mira.” *Revista de Catalunya* (Paris), no. 104, 1947, pp. 445–450.
- . “Lecturas y Hallazgos.” *Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología*, Vol. 19, no. 40-41, 1973, pp. 165-175.

- . *Les Noms de l'Exile et l'Espace de l'Emigration. Étude Anthropologique*. 1980. Université Toulouse-Le Mirail. Tesis doctoral. CRAI Biblioteca del Pavelló de la República. Fons Exili.
- . *Los Nombres del Exilio*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.
- . “Reflexions sobre l'Espanyol i els Qui el Parlen.” *Germanor. Revista dels Catalans de Xile*. Vol. 38, no. 537-538, 1949, pp. 25-29.
- . “Reflexions sobre l'Espanyol i els Qui el Parlen (Acabament).” *Germanor. Revista dels Catalans de Xile*. Vol. 38, no. 539-540, 1949, pp. 22-27.
- Urfer, Annick. “Phenomenology and Psychopathology of Schizophrenia: The Views of Eugène Minkowski.” *Philosophy, Psychiatry, & Psychology*, 2001, Vol. 8, no. 4, pp. 279–289.
- Xianjun, Xu. “From Phenomenology to Psychiatry: On Minkowski’s Phenomenological Psychiatry.” *Journal of Zhejiang University (Humanities and Social Sciences)*, 2017, Vol. 47, no. 5, pp. 77-86.

¹ Para una introducción valorativa de la figura y obra de Solanes, véase Balibrea “Finding Solanes.”

² En 2016 *Los nombres del exilio* fue reeditado en España con un título diferente, *En tierra ajena: Exilio y literatura desde la “Odisea” hasta “Molloy.”* En este artículo citaré por esta edición, que es la que se encuentra accesible, pero mantendré la referencia al trabajo según el título original escogido por el autor.

³ Butler desarrolla estos temas en *Antigone* y *Frames*.

⁴ Para una historia del desarrollo de la psicología científica española, con referencias específicas a la escuela catalana que conecta a Mira con August Pi i Sunyer y Ramón Turró, véase Díaz Moreno y Sáiz Roca.

⁵ En uno de sus artículos tempranos publicados durante la Segunda República, “Com se surt dels frenocomis,” se refiere a cómo las familias pueden interferir negativamente en la curación de un enfermo mental, con “el prec d’investir-los, apart els símbols religiosos, de determinats amulets, creus de Caravaca, etc.” (8) Otras críticas a la superstición y al estigma asociado al trastorno mental en “La nova ‘psiquiatria’” 447.

⁶ La influencia de Minkowski es particularmente evidente y central en los más tempranos textos de Solanes sobre el exilio. Véase “La estructura espacio-temporal.”

⁷ Las relaciones entre exilio y trastorno psíquico en la obra de Solanes, así como su trabajo clínico con enfermos mentales merecen estudios a fondo que no tengo espacio para desarrollar como es debido en este artículo.